

# Semana Santa de Viveiro, 2007

## “Pregón”

José Javier Valdés Moreiras

Sr. Alcalde, miembros de la Xunta de Cofradías, queridísimos paisanos de Viveiro, estimados asistentes a este acto de inauguración de la Semana Santa de 2007.

Quisiera en primer lugar tratar de transmitir la emoción y el gran honor que supone para mí ser el pregonero de los actos de la Semana Santa de Viveiro. Nunca hubiera imaginado el poder gozar de una ocasión como ésta para poder expresar mis sentimientos de amor auténtico y profunda identificación con Viveiro, hoy, de modo especial, con su Semana Santa.

Quiero por tanto agradecer a la Xunta de Cofradías esta enorme distinción, y especialmente a las hermanas Díaz Girón, que durante el acto de presentación en Madrid de la Semana Santa de Viveiro me comprometieron a este hermoso proyecto.

Muchos os preguntaráis ¿quién es este señor que nos dirige hoy la palabra?. A los más viejos del lugar les sonará mi apellido, y se preguntarán si tengo algo que ver con aquella persona que por los años 40 dedicó sus esfuerzos y entregó sus ilusiones a Viveiro; esto es ahora poco relevante. Lo que quiero hoy contaros es más el hecho de la transmisión del amor a tus orígenes, a tu tierra, a tus tradiciones y a tu Fe, por medio de las vivencias y enseñanzas que vas recibiendo de aquellos que te han ayudado a configurar tu personalidad, y de los que has recibido el amor de tus tradiciones.

Nací en Viveiro, concretamente en la casa que tenían mis abuelos maternos en Magazos. Allí, en Santa María de Magazos, recibí el bautismo; era todavía un cativo cuando mi familia marchó a Madrid. Allí crecí, me educé, pasé mi juventud, y he formado una familia. Afortunadamente, y gracias al espíritu que se respiraba en casa, permaneció vivo en mí el amor y unión a mi tierra y sus gentes, Viveiro siempre estuvo presente en la familia, sus celebraciones, su gastronomía, todas y cada una de sus fiestas y tradiciones eran recordadas e incluso celebradas en nuestra casa de Madrid, del carnaval a Naseiro, pa-



JOSÉ JAVIER VALDÉS MOREIRAS, PREGONERO 2007

FOTOGRAFÍA: XAIME RAMALLAL

sando por San Roque, “Boga Boga mariñeiro vamos pra Viveiro ya se ve San Roque”.

En un rincón del comedor de nuestra casa familiar de Madrid, donde nos reuníamos la familia casi a diario, de forma muy discreta, como os decía en un rinconcito, recuerdo desde siempre, la pequeña talla en madera de un personaje, con su chaqueta a medio poner, un sombrero que me parecía extraño y que a sus pies se podía leer “O VELLO DOS CONTOS”, me gusta imaginar que este personaje, al igual que esos seres fantásticos que aparecen en los cuentos, nos fue ayudando a mantener vivo el recuerdo y el amor a nuestra tierra.

O Vello, que aunque yo no sabía gallego, me hablaba en gallego, me contaba historias de Galicia y sus gentes, de la crónica de Xochantre a las hermosas historias de Cela y de Torrente Ballester..., traía a mi memoria los recuerdos de los abuelos, las viejas historias de meigas, me hacía vivir aventuras en el Bosque animado, me hablaba de San Roque, de la gruta de Lourdes, a la que rezaba mi querida abuela Amparo desde su balcón.

Él no conoció aquellas tierras donde habían emigrado muchos de su aldea, pero sabía de sus historias, avatares como si hubiese compartido con ellos



PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2007, EN EL TEATRO "PASTOR DÍAZ" – FOTOGRAFÍA: XAIME RAMALLAL

su aventura indiana, de sus desvelos y apreturas; de sus progresos, de sus añoranzas, de cómo, muchos habían formado sus familias, con gentes de allí o con gentes de aquí que como ellos habían dejado su tierra en busca de su progreso. Fue el caso de mi abuelo Constantino, que formó en Cuba una familia casándose con mi abuela Amalia, que como él emigró con sus padres desde las tierras vascas, formándose así una hermosísima combinación vasco-galaica, de la que procedo.

Me contó O Vello dos Contos, de la hermosura y crudeza del mar, de su grandiosidad y la de sus gentes, entragadas al duro trabajo, de sus alegrías al volver a puerto y de la ansiedad de los que quedan en tierra esperando su regreso.

Me relató los encantos del Landro, sus recovecos la suave ascensión en lancha, la hermosura de los bosques que baña, los enormes eucaliptos, las gentes de las aldeas interiores, como conservan sus costumbres y tradiciones, mis gentes de la aldea de Galdo.

En definitiva, me fue enseñando cómo era mi tierra y sus gentes, cuales eran los elementos que conformaban el ser como se es, aprendiendo a quererla y no olvidar nunca que había nacido en Viveiro, agradezco a O Vello dos Contos, y también muy espe-

cialmente a mis padres el que hiciesen permanecer en mí el espíritu de amor e identificación con mi origen vivariense.

Es evidente que no es el objeto del pregón el recordar y presentaros mis recuerdos de infancia y mis sentimientos vivos de amor a mi tierra, pero sí quisiera enlazar la vivencia de las enseñanzas de nuestros antecesores con el hecho de que sigamos reuniéndonos un año más en torno a las celebraciones de la Semana Santa de Viveiro, compartiendo con toda la Iglesia Universal la conmemoración de la muerte y Resurrección de Jesús (el Nazareno).

Como decía anteriormente, muchas de las tradiciones de Viveiro eran recordadas y celebradas en nuestra familia.

Quizás la Semana Santa de nuestra ciudad, al no ser una fiesta específica, quedaba eclipsada por las celebraciones generales. Fue bastante más tarde cuando volví a tomar contacto con la realidad y especificidad de nuestra Semana Santa.

Sería por los primeros años 90 cuando disfruté por primera vez de forma consciente de celebraciones tan maravillosas, acudí ya casado y con alguno de mis hijos. Tengo grabadas en mi memoria imágenes del Encuentro, de la procesión del Santo

Entierro, del Desenclavo, todo aquello que era nuevo para mí lo iba asimilando y viviendo con Fe y cariño, porque me sentía entre mi gente, en mi casa y heredero de una tradición secular que cada año se repetía en esas calles repletas de gente en silencio, en esa plaza donde se proclamaba a los siete mares el sufrimiento de Jesús con la cruz auestas el amoroso encuentro con su Madre, con el discípulo amado, con la Verónica.

Herederos de una tradición secular, Don Juan Donapetry, en su "Historia de Viveiro y su Concejo" nos relata acerca de "*La peregrina gallega Etería, que vivió en el siglo IV: quien en el relato de su visita a los Santos Lugares, habla de las ceremonias y cultos que presenció en los templos y calles de Jerusalén, de los cuales, dice eran semejantes a los de su patria*" fue en realidad en la edad media cuando aquellos frailes dominicos y franciscanos impulsaron la celebración de la Semana Santa creando las cofradías.

Son pues las cofradías las verdaderas impulsoras y guardianes del mantenimiento de la autenticidad y espíritu de la Semana Santa de nuestro querido Viveiro.

Quisiera hoy resaltar en este Pregón, previo a la celebración del Triduo Pascual, el hecho de que no fuese una casualidad que en la edad media aquellos primeros frailes dominicos y franciscanos llegasen a nuestra tierra, fundasen sus Monasterios, ejerciesen su ministerio e iniciasen las prácticas de estos actos, que hoy siglos después, seguimos celebrando.

La historia y la tradición nos recuerdan cómo llegó a nuestra querida España, aquella llama que se encendió con la muerte de un hombre clavado en una cruz. La tradición nos relata dos hitos fundamentales que todavía perduran, el Pilar de Zaragoza y Santiago de Compostela, el primero más doméstico, el segundo por el contrario totalmente europeo, el Señor Santiago punto de encuentro de los pueblos europeos. Se crean caminos que concluyen en Santiago de Compostela por los que transitan cientos de peregrinos provenientes de todos los rincones de la cristiandad.

El sentido de la peregrinación en la edad media era de penitencia, de modo que al llegar ante la tumba del apóstol el peregrino se sentía liberado, y reconfortado, por lo que quería partir rápidamente para transmitir su experiencia de fe.

¡Cuántos peregrinos a Santiago pasarían en la edad media por Viveiro!, desconozco si hay datos históricos que avalen mi afirmación; creo, o quiero creer, que los hubo, y abundantes, quizás aquellos frailes fuesen peregrinos que se asentaron en estas tierras para ayudar material y espiritualmente a nuevos peregrinos.

Los caminos que desde Europa atravesaban de este a oeste, de sur a norte España, fueron los caminos por los que se difundió la Fe en nuestras tierras. La Cultura occidental penetró y se asentó. Fueron ellos pues nuestros padres en la Fe, de los que hemos heredado no solo la tradición de sacar a la calle nuestras imágenes coincidiendo con la Semana Santa, sino sobre todo la Fe que nos impulsa a hacerlo.

Como nos recordaba José Plá Zubiri, *En Viveiro siempre revistieron gran pompa los cultos de la Santa y Gran Semana. Nuestros antepasados, nos legaron en ésto, como en todo, muchas cosas que aprender..., nuestros mayores nos trazaron el camino a seguir, y, nosotros, buenos hijos de aquellos buenos vivarienses, seguimos esa senda renovando y adaptando a los progresos humanos aquellas manifestaciones exteriores, en honor al hijo de Dios, en los días más grandes del año.*

Es la Semana Santa de Viveiro el escenario de la cita espiritual que cada año tenemos muchos habitantes y amigos de esta noble Ciudad, a ella acudimos convocados por la tradición, e impulsados por nuestra Fe.

Es obligado destacar el papel de las Cofradías y Hermandades, gracias a ellas podemos seguir viviendo y disfrutando estas inigualables celebraciones en el marco incomparable de nuestra bellísima ciudad, a ellas corresponde recoger el legado de nuestras tradiciones y seguir manteniendo vivo el auténtico sentido de las celebraciones cuyo inicio anunciamos en este sentido acto.

Proclamemos pues a los cinco continentes, **¡que lleve el viento de nuestro mar Cantábrico!** Hasta los más recónditos puntos del universo EL ANUNCIO DE LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO, el Dios nacido de mujer, que sufrió el escarnio de la muerte en una cruz solo por amor a los hombres.

*Las carracas, las martabelas, agríen las calles apacibles de Viveiro.* vivamos con Fe todos y cada uno de los actos a los que convocan desde las Cofradías y Hermandades. **¡Que resuenen en nuestro inte-**

rior! Y nos empujen a levantarnos de nuestras comodidades, de nuestra indiferencia, porque somos necesarios, y el plan salvador no puede realizarse sin nuestra entrega y disponibilidad.

Vivamos con fe y disfrutemos de todos y cada uno de los actos de nuestra querida Semana Santa vivariense.

Iniciemos nuestra andadura el Domingo de Ramos, dejémonos cautivar por ese Cristo triunfante, que entra en Jerusalén bendiciendo a las gentes que lo aclaman, sintámonos y hagámonos como esos niños que con ramos y palmas aclaman a Jesús sentado sobre la “Borriquita”, unámonos a la alegría de las campanas que inundan nuestro espacio.

Después por la tarde comenzaremos a vivir el dramatismo de la Pasión de Cristo, sale a las calles la procesión del Ecce-Homo, impresionante talla del siglo XV, llamado de los franceses, pues según nos cuenta la tradición esta imagen libró a Viveiro de la ocupación francesa en el siglo XIX.

Estas dos procesiones han sido el anuncio y anticipo de las que viviremos los días del Triduo Pascual, asistiremos expectantes a los actos del Vía Crucis, el de mujeres el martes, organizado por la Hermandad de las Santa Cruz, ejemplo de fervor que reúne a casi

todas las mujeres de Viveiro, que portando sobre sus hombros los pasos del Cristo de la Vera Cruz y María al Pie de la Cruz son precedidas por penitentes llevando cruces sobre sus espaldas y mujeres en oración.

El miércoles Santo, el Vía Crucis de los hombres presidido por el Cristo de la Agonía, que recorre las incomparables y angostas calles de nuestro Viveiro por las que apenas puede pasar, va mirando a tierra, a los hombres y mujeres que desde las orillas de la calle lo contemplan sorprendidos. Gran misterio de Amor.

Llegamos por fin al Jueves Santo, tras aquella entrada triunfante en Jerusalén ¡qué poco dura la alegría!, Jesús se reúne con los suyos para cenar, van a celebrar la Pascua, pero una Pascua muy especial, recibirán las últimas enseñanzas del Maestro centradas en el mensaje del amor, la disponibilidad y entrega a los demás e instituirá la Eucaristía.

En las procesiones que saldrán a nuestras calles en este día, y que con tanto esmero han preparado las cofradías, vamos a ir recorriendo todos esos pasos previos a la Pasión.

En primer lugar la Venerable Orden Tercera Franciscana nos invitará a participar y reflexionar con la procesión de la “Ultima Cena” en la que desfilarán



NUEVO ESTANDARTE “ECCE-HOMO DE LOS FRANCESES” – FOTOGRAFÍA: SANTOS CORDOVILLA

los pasos de **La Cena**, de 1808 creada por el artesano de San Ciprián José Sarmiento, **La Oración en el Huerto**, **La Flagelación**, **el Ecce Homo** y **La Dolorosa** que portando ese impresionante manto negro tejido en Filipinas, cierra la procesión.

En la oscuridad y silencio de la noche, organizada por la Hermandad del Prendimiento, sale la procesión en la que desfilan pasos que nos invitan de nuevo a la contemplación y reflexión, “**El Beso de Judas**”, el “**Ecce Homo**” portado por la Cofradía de “**O noso Pai dos da fora**”, y cerrando el desfile “**La Virgen Dolorosa**” de la Parroquia de Santiago, María una vez más, como veremos en todas las procesiones, protagonista junto con Jesús de su Pasión, María corredentora, María madre sufriente.

Viernes Santo, Jesús morirá en la Cruz, su camino hasta el Calvario estará lleno de dolor, al poco de amanecer la Plaza Mayor se convierte en lugar de oración y reflexión. Nos situamos en el escenario de uno de los momentos más grandes que tiene nuestra Semana Santa, “**El Encuentro**”.

La Virgen María, La Verónica y San Juan andan apurados buscando al Maestro, que al fin aparece

en la plaza lentamente, gravemente, enseñando a los hombres la suprema lección del sacrificio, Jesús con la Cruz a costas sale a encontrarse con su Madre y cae delante de ella, que llora, lleva su pañuelo a su rostro para secar esas lágrimas, inmenso sufrimiento de una madre frente a su hijo que cae hasta tres veces doblegado por el dolor. El silencio en la plaza es total, sólo roto por la voz del predicador, y por las campanas de Santa María y las del convento de las Concepcionistas.

Ante esta emocionante ceremonia del Encuentro, tan tradicional en Vivero, parece como si el tiempo no fuera nada, como si no hubiera más mundo que el de este espacio anchuroso, como si aquí se hubieran reunido todos los hombres para no desear nada, para no hacer nada, para mirar tan solo, y emocionarse ante el abrazo entre Jesús y su Madre, y esperar la bendición que un año más extenderá sobre todo el pueblo.

La Ilustre Cofradía del Santo Rosario, nos ayudará a contemplar y meditar durante el acto litúrgico del Desenclavo, en el atrio de la Iglesia de Santa María. Contemplaremos a Cristo en la Cruz acompaña-



ENCUENTRO RESURRECCIÓN EN SANTA MARÍA – FOTOGRAFÍA: SANTOS CORDOVILLA

do de San Juan y la Virgen. Será el preludio de la procesión del Santo Entierro con la hermosa imagen de la Virgen de la Soledad acompañada por María Magdalena, que preceden a la imagen del “Cristo Yacente”, con los cuatro ángeles añadidos en los años 50, obra de José Rivas, portando los signos de la Pasión.

Estamos a punto de concluir el Viernes Santo, pero todavía nos quedan por vivir momentos de profundo recogimiento y oración.

Saliendo de la Iglesia de San Francisco y organizado por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad, en colaboración con sus filiales, las hermandades del Prendimiento, Siete Palabras y Santa Cruz, y la reciente Cofradía de La Misericordia. Podremos contemplar la procesión de la Pasión.

Finalmente, en la madrugada acompañaremos la procesión de “Os caladiños”, impresionante manifestación de Fe y respeto, María desciende por las calles envuelta en faroles, estandartes y velas, su rostro llena de amargura es iluminado con una suave luz, vaga sola por las calles después del entierro de su hijo, Virgen Dolorosa, el pueblo de Viveiro te quiere acompañar, esas filas de innumerables personas en silencio portando velas te acompañarán hasta la iglesia de San Francisco para entonar el canto de la Salve y suplicar que vuelvas a nosotros tus ojos de amor.

Todos los actos que hemos vivido, recordando la Pasión de Cristo, no tendrían ningún sentido sin la Resurrección, viviremos todo el sábado expectantes deseando llegar a la Vigilia Pascual en la que la Luz vencerá a las tinieblas.

Es la Semana Santa de Viveiro ocasión de contemplación y reflexión, contemplamos y admiramos la hermosura de las procesiones, en el marco inigualable de las estrechas y empedradas calles de Viveiro, reflexionamos al contemplar y recordar el hecho histórico de la muerte de Cristo y exultamos de gozo ante su gloriosa Resurrección, “Goce también la tierra inundada de luz tan brillante” dice el pregón Pascual que proclama la iglesia universal en la Vigilia del sábado Santo.

Qué gran alegría, la de esa mujer que ha sufrido la amargura de presenciar el escarnio de su hijo, al encontrarse con Jesús Resucitado en las calles, el dolor y llanto del viernes santo se tornan alegría y luz simbolizada en el cambio del manto de la imagen de la virgen.

Alégrate Reina del Cielo

Porque el que mereciste llevar en tu seno

Resucitó como lo había anunciado

Alégrate Virgen María

Porque verdaderamente ha resucitado el Señor  
¡Aleluya!



VÍA CRUCIS DE MUJERES EN EL INTERIOR DE LOS CLAUSTROS DE LAS CONCEPCIONISTAS – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

Repetiremos cada día durante el tiempo Pascual, en lugar del rezo de ángelus.

En la noche del domingo de Resurrección y organizada por la Hermandad de las Siete Palabras podremos asistir a la procesión del Vía Crucis, Jesús Resucitado sale a las calles para encontrarse con su Madre y sus discípulos.

Hemos pregonado la Semana Santa, y algunos podrán pensar que se ha hecho desde una visión quizás cargada en aspectos estrictamente religiosos, dejando un poco de lado otros más artísticos y tradicionales. Nada más lejano de la intención de este pregonerero el olvidar a todas aquellas personas que viven y disfrutan de la Semana Santa de Viveiro desde una perspectiva, cultural, artística, folclórica o como sencillos espectadores. A Viveiro acudimos muchas gentes con ocasión de su Semana Santa, cada uno trae en su mochila unas expectativas distintas, afortunadamente la pluralidad de nuestra sociedad permite el que todos podamos compartir y disfrutar, cada uno a su manera, de actos tan magníficos, y lo que unos vivimos a los ojos de la fe, otros lo viven como cultura y tradición, afortunadamente el respeto mutuo hace que la convivencia se enriquezca. Incluso aquellos que participan de forma muy activa en la organización y desarrollo de las procesiones, como costaleros, penitentes etc, y lo hacen no por un impulso o creencia religiosa, sino por la tradición, o por la razón que sea, son también reconocidos y queridos en el espíritu de este pregón, que sellena de emoción proclamar.

El mensaje de salvación de Cristo es Universal, todos estamos llamados a ser salvados, y lo vamos ser.

Cristo vino para salvarnos, cada año en multitud de momentos, y la vivencia de esta Semana Santa, puede ser uno de ellos, podemos tomar ejemplo de actitudes de Jesús y aplicarlas en nuestra convivencia, el mensaje evangélico es un mensaje de amor, tolerancia y compromiso con los débiles.

Se cierra así la Semana Santa, se ha culminado el Triduo Pascual, digo se han cerrado las celebraciones litúrgicas, pero todavía en Viveiro queda la celebración de la Semana “Santa dos nenos”, escuela de aprendizaje en la que nuestros nenos comienzan a querer y a vivir el espíritu de la Semana Santa.

Es momento ya de concluir el pregón. Lo iniciaba con las palabras de agradecimiento a la Xunta de Cofradías por haberme distinguido eligiéndome como pregonerero, quisiera cerrarlo también con palabras de agradecimiento y recuerdo, agradecimiento para mis padres, tíos, abuelos, que han hecho permanecer en mí vivo y ardiente el amor a mis raíces, a mi tierra, amor por otra parte difícil de no mantener al tratarse de Viveiro.

Recuerdo a todas mis gentes que reposan en el camposanto de Viveiro, mis abuelos, mis tíos, mi primo, pero de forma muy especial a mi queridísima madre, que descansa en ese nicho que mira a la inmensidad del mar por el que en plena juventud, llena de ilusiones, retornó a la tierra a sus orígenes desde su Cuba natal. La veo feliz en el cielo escuchando con orgullo este Pregón de Semana Santa.

Quiero también transmitir el mensaje de cariño y agradecimiento de mi querido padre, él entregó sus mejores años de juventud a la ciudad de Viveiro, trabajó con ilusión y entrega. Como decía al principio, quizás los más viejos del lugar le recuerden al frente del Ayuntamiento entre 1942 y 1950, años difíciles en los que faltaba casi todo, y había que enfrentarse a muchas dificultades. Para él fue un gran orgullo presidir el Ayuntamiento de Viveiro, hoy quiero hacerlos llegar su mensaje de agradecimiento, especialmente hacia las gentes humildes y sencillas que se vieron favorecidas por su gestión, a todos los que colaboraron para conseguir que a las gentes de Viveiro les llegasen lo necesario para un desarrollo digno y justo.

Afortunadamente eso ya pasó y vivimos momentos de bonanza económica. Su saludo y gratitud para esta ciudad, que recuerda con inmenso cariño.

No quiero terminar sin hacer mención a los conocidísimos versos de Rosalía de Castro que resuenan en mi cabeza desde que era un adolescente, en aquella época en la que estaban de moda los cantautores hasta me atreví a ponerles música. Quiero con ellos despedirme y concluir este pregón, en el que he trabajado con ilusión, y dejar en el aire los versos de Rosalía.

Airiños Airiños aires,  
Airiños da miña terra,  
Airiños Airiños aires,  
Airiños. Levaime a ela.



“LA FLAGELACIÓN” (Año 1908, V.O.T.) – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO